

ron de allí. 27 Mas al abrir uno en la posada su saco para dar pienso a su asno, vió que su dinero se hallaba en la boca de su costal. 28 Y dijo a sus hermanos: «Me ha sido devuelto mi dinero; vedlo en mi costal.» Llenos de temor y temblando se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros?».

29 Llegados a Jacob, su padre a la tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había sucedido, diciendo: 30 «Ese hombre, señor de aquella tierra, nos habló con dureza, y nos tomó por espías del país. 31 Nosotros le dijimos: Somos hombres honestos, no somos espías. 32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; el uno ya no vive, y el menor está ahora con nuestro padre en la tierra de Canaán. 33 Mas aquel hombre, señor del país, nos dijo: En esto conoceré que sois gente honesta: Dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad (*lo necesario*) para el hambre de vuestras casas y partid; 34 y traedme a vuestro hermano menor; así sabré que no sois espías, sino gente honesta. Os daré entonces a vuestro hermano y podréis recorrer el país.»

35 Y sucedió que al vaciar ellos sus costales estaba en el costal de cada uno el bolsillo con su dinero, y cuando ellos y su padre vieron los bolsillos con su dinero tuvieron temor. 36 Y les dijo su padre Jacob: «Vosotros me vais a dejar sin hijos. ¡José ya no está, Simeón tampoco y (*ahora*) queréis llevar a Benjamín! ¡Todo esto ha venido sobre mí!» 37 Entonces Rubén habló a su padre, diciendo: «Quita la vida a mis dos hijos si yo no te lo devuelvo. Entrégalo en mi mano y yo te lo devolveré.» 38 Mas él respondió: «No bajará mi hijo con vosotros, pues su hermano murió, y él es el único que me ha quedado. Si le sucediera alguna desgracia en el camino por donde vais, tendríais la culpa de que mis canas desciendan de puro dolor al sepulcro.»

Segundo viaje de los hijos de Jacob a Egipto

43 El hambre pesaba sobre la tierra, 2 por lo cual cuando acabaron de comer el grano que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Volved y compradnos algo que comer.» 3 Respondióle Judá diciendo: «Aquel hombre nos declaró terminantemente: No veréis mi rostro, si vuestro hermano no viene con vosotros. 4 Bajaremos, pues, con tal

que dejes ir con nosotros a nuestro hermano, y te compraremos alimentos; 5 pero si no quieres dejarlo ir, no bajaremos; porque aquel hombre nos dijo: No veréis mi rostro si vuestro hermano no viene con vosotros.» 6 A lo cual respondió Israel: «¿Por qué me habéis hecho este mal, de decir a aquel hombre que aun teníais otro hermano?» 7 Contestaron: «Aquel hombre nos preguntó detalladamente acerca de nosotros y de nuestra familia, diciendo: ¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le contestamos conforme a estas preguntas. ¿Podíamos acaso saber que iba a decir: Traed a vuestro hermano?»

8 Entonces dijo Judá a Israel, su padre: «Envía al joven conmigo, de modo que nos pondremos en marcha e iremos, para que vivamos y no muramos, ni nosotros, ni tú, ni nuestros niños. 9 Yo respondo por él; reclámalo de mi mano. Si no te lo devuelvo y lo pongo delante de ti, seré culpable ante ti por siempre. 10 Si no fuera por esta demora, estaríamos de vuelta ya por segunda vez.» 11 Díjoles, pues, Israel, su padre: «Si así ha de ser, haced esto: tomad de lo mejor del país (*y ponedlo*) en vuestro equipaje, y haced a aquel hombre un presente: un poco de bálsamo, un poco de miel, especias, resina, pistachos y almendras. 12 Y llevad en vuestra mano doble cantidad de dinero para restituir el dinero que os fue devuelto en la boca de vuestros costales. Quizás fue por equivocación. 13 Tomad también a vuestro hermano y levantaos para volver hacia aquel hombre. 14 El Dios Todopoderoso os haga hallar gracia ante ese hombre, para que deje volver con vosotros al otro hermano vuestro y a Benjamín. En cuanto a mí, si he de ser privado de hijos séalo:» 15 Tomaron, pues, los hombres aquel presente. Tomaron también en sus manos la doble cantidad de dinero y a Benjamín. Luego se pusieron en camino y bajaron a Egipto y se presentaron ante José.

El convite

16 Apenas vió José con ellos a Benjamín, dijo al mayordomo de su casa: «Lleva a estos hombres a mi casa, degüella animales y pon la mesa, porque estos hombres comerán conmigo a mediodía.» 17 E hizo éste como José había mandado y los llevó a casa de José. 18 Mientras los hombres eran con-

ducidos a casa de José, sobrecogidos de temor, decían: «Por el dinero que la vez pasada nos han devuelto en nuestros costales, somos traídos acá; es para asaltarnos; van a caer sobre nosotros y prendernos como siervos, juntamente con nuestros asnos.» 19 Acercáronse, pues, al mayordomo de la casa de José, y hablando con él a la puerta de la casa, 20 dijeron: «Disculpe, señor mío. Nosotros hemos bajado ya una vez a comprar provisiones. 21 Mas cuando llegamos a la posada y abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en igual peso, por lo cual lo hemos vuelto a traer con nosotros. 22 Hemos traído con nosotros también otro dinero para comprar provisiones. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales.» 23 A lo que él respondió: «¡Estad tranquilos! No temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso un tesoro en vuestros costales. Vuestro dinero llegó a mí. Y condujo a Simeón adonde estaban. 24 Después, introdujo a los hombres en la casa de José, dióles agua para que se lavaran los pies, y también pienso a sus asnos. 25 Prepararon entonces el presente para cuando viniese José al mediodía; pues habían oído que allí tendrían que comer.

26 Cuando José llegó a casa, transportaron a su palacio el presente que habían traído consigo; y postrándose en tierra delante de él. 27 El cual les preguntó cómo estaban y dijo: «¿Está bien vuestro anciano padre de quien me hablasteis? ¿Vive todavía?» 28 Contestaron: «Tu siervo nuestro padre está bien y vive todavía»; e inclinándose se postraron. 29 Alzando los ojos, vió a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: «¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?» Y agregó: «¡Dios te bendiga, hijo mío!»

30 Tras esto buscó José precipitadamente un lugar donde llorar, porque se le conmovieron las entrañas a causa de su hermano; entró, pues, en su aposento y allí lloro.

31 Después de haberse lavado el rostro, salió; y haciendo esfuerzo por contenerse, dijo «Servid la comida.» 32 Y sirvieron para él aparte, y para ellos aparte, y aparte para los egipcios que comían con él; pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, porque esto es cosa abominable para los egipcios. 33 (*Los hermanos de José*) ocupaban los asientos delante de él, el mayor según su primogenitura, y el menor

según su menor edad, por lo cual se miraban con asombro unos a otros. 34 Les hizo servir de las porciones que tenía delante de sí, mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de todos ellos. Y bebieron y alegráronse con él.

La copa de José

44 Después dió José al mayordomo de su casa esta orden: «Llena de provisiones los costales de estos hombres cuanto puedan llevar y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. 2 Pon también mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, juntamente con el dinero de su trigo.» Y él hizo según la orden que José había dado. 3 Al rayar el alba se despidieron los hombres con sus asnos. 4 Pero apenas habían salido de la ciudad, hallándose aun a poca distancia de ella, dijo José al mayordomo de su casa: «Levántate y corre tras esas gentes, y cuando los alcances, les dirás: ¿Por qué habéis devuelto mal por bien? 5 ¿No es ésta (*la copa*) en que bebe mi señor, y por medio de la cual suele adivinar? Habéis obrado mal en lo que hicisteis.» 6 Y él, habiéndolos alcanzado, les repitió estas mismas palabras. 7 Contestáronle: «¿Por qué dice mi señor tal cosa? Lejos de tus siervos hacer algo semejante. 8 He aquí que hemos vuelto a traerte desde el país de Canaán el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales; ¿cómo íbamos a robar de la casa de tu señor plata u oro? 9 Aquel de tus siervos en cuyo poder fuere hallada, muera, y en cuanto a nosotros seremos siervos de mi señor.» 10 «Sea así como decís, respondió él. Aquel en cuyo poder fuere hallado será mi siervo; mas vosotros quedaréis sin culpa.»

11 Con esto se apresuraron a bajar cada uno su costal a tierra; y abrió cada cual su costal. 12 Y él (*los*) registró, empezando por el mayor, y acabando por el menor, y fue hallada la copa en el costal de Benjamín. 13 Rasgaron entonces sus vestidos, y cargando cada uno su asno, volvieron a la ciudad. 14 Así llegó Judá con sus hermanos a la casa de José —éste se hallaba todavía allí— y echáronse delante de él a tierra. 15 Díjoles José: «¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabíais que un hombre como yo sabe adivinar?» 16 A lo cual respondió Judá: «¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Qué va-

mos a hablar, o cómo nos justificaremos? Dios ha descubierto la iniquidad de tus siervos. Henos aquí, siervos somos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder fue hallada la copa. 17 «Lejos de mí hacer tal cosa, contestó José. El hombre en cuyo poder fue hallada la copa, ése será siervo mío; vosotros, empero, subid en paz a casa de vuestro padre.

Judá se ofrece en lugar de Benjamín

18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: «Por favor, señor mío, permite que tu siervo diga una palabra a oídos de mi señor, y no se encienda tu ira contra tu siervo; porque tú eres igual al Faraón. 19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo «¿Tenéis padre o hermano?. 20 Respondimos a mi señor: «Sí, tenemos un padre anciano, y un niño de su vejez, que es el menor y cuyo hermano murió, de modo que él solo le ha quedado de su madre, y su padre le ama.» 21 Tú dijiste entonces a tus siervos: «Traédmelo, para que ponga mis ojos sobre él.» 22 Mas nosotros respondimos a mi señor: «El joven no puede dejar a su padre; porque si lo dejare, su padre morirá.» 23 Pero tú dijiste a tus siervos: «Si no baja con vosotros vuestro hermano menor, no volveréis a ver mi rostro.» 24 Subimos, pues a casa de tu siervo, mi padre, y le contamos las palabras de mi señor. 25 Y cuando dijo nuestro padre: «Volved a comprarnos algo para comer», 26 contestamos nosotros: «No podemos bajar.

Pero si nuestro hermano menor va con nosotros, bajaremos; pues no podremos ver el rostro de aquel hombre, a no ser que vaya con nosotros nuestro hermano menor.» 27 Entonces nos dijo tu siervo, mi padre: «Vosotros sabéis que mi esposa me dió dos hijos. 28 El uno desapareció de mi presencia, y yo dije: Sin duda ha sido devorado, y hasta ahora no le he visto más. 29 Si lleváis también a éste de mi presencia, y le sucede alguna desgracia, haréis descender con dolor mis canas al sepulcro.» 30 Ahora, pues, si yo llego a tu siervo mi padre, y no está con nosotros el joven, de cuya vida depende la suya, 31 sucederá que al ver que el joven no existe, morirá; y así tus siervos harán descender con dolor al sepulcro las canas de tu siervo, nuestro padre. 32 Porque tu siervo se hizo responsable por el joven ante mi pa-

dre, diciendo: «Si no te lo vuelvo a traer, seré para siempre reo de pecado contra mi padre.» 33 Ruégote, pues, que tu siervo quede en lugar del joven por esclavo de mi señor, a fin de que el joven pueda volver con sus hermanos. 34 Pues ¿cómo podré yo subir a casa de mi padre, sin que el joven esté conmigo? ¡No vea yo el mal que vendrá sobre mi padre!»

José se da a conocer

45 José, no pudiendo ya contenerse delante de cuantos lo rodeaban, gritó: «¡Haced salir a todos de mi presencia!» De modo que no se quedó nadie con José cuando se dió a conocer a sus hermanos. 2 Y púsose a llorar en alta voz, de suerte que lo oyeron los egipcios; oyólo también la casa del Faraón. 3 Entonces dijo José a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?. Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque su presencia los había llenado de espanto. 4 Dijo, pues, José a sus hermanos: «Acercaos a mí.» Ellos se le acercaron, y les repitió: «Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis a Egipto. 5 Mas ahora no os aflijáis, y no os pese el haberme vendido acá, que para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. 6 Porque hace dos años ya que hay hambre en la tierra, y aun restan cinco años en que no habrá ni siembra ni siega. 7 Dios me ha enviado delante de vosotros para dejaros un resto sobre la tierra, y a fin de conservaros la vida para una gran salvación. 8 Así pues, ya no sois vosotros los que me habéis enviado acá, sino Dios, quien me ha constituido padre del Faraón y señor de toda su casa y gobernador de todo el país de Egipto. 9 Apresuraos a subir donde mi padre, y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo el Egipto; ven a mi sin tardar. 10 Habitarás en el país de Gosen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. 11 Y yo te sustentaré allí —pues vendrán todavía cinco años de hambre— no sea que perezcas tú y tu casa y todo lo tuyo. 12 He aquí que vuestros ojos, y también los ojos de mi hermano Benjamín están ahora viendo que es mi propia boca la que os habla. 13 Contad a mi padre toda mi gloria en Egipto y todo lo que habéis visto, y apresuraos a traer a mi padre acá.» 14 Y arrojándose sobre el cuello de Benjamín su hermano lloró, llorando tam-

bién Benjamín sobre el cuello de José. 15 Besó también a todos sus hermanos, llorando sobre ellos. Después de esto sus hermanos conversaron con él.

José despide a sus hermanos en paz

16 La nueva fue oída también en el palacio del Faraón, al cual dijeron «Han venido los hermanos de José», y holgarónse el Faraón y sus servidores. 17 Y dijo el Faraón a José: «Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras bestias y encaminaos al país de Canaán, 18 y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí. Yo os daré lo mejor del país de Egipto, y comeréis de la grosura de la tierra. 19 Y tú ordénalas: Llevaos del país de Egipto carros para vuestros niños y para vuestras mujeres; y tomad a vuestro padre y venid. 20 Vuestros ojos no miren por las cosas (*que dejáis*); pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es vuestro.»

21 Los hijos de Israel hicieron así; y José les dió carros por mandato del Faraón, entregándoles además provisiones para el viaje. 22 Dió también a todos ellos vestidos de fiesta; mas a Benjamín le dió trescientas monedas de plata y cinco vestidos de fiesta. 23 Y a su padre envió igualmente diez asnos cargados con las cosas más preciosas de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre. 24 Luego despidió a sus hermanos, y cuando se fueron, les dijo: «No os peleéis en el camino.»

Alegría de Jacob

25 Subieron, pues, de Egipto y llegaron al país de Canaán, a su padre Jacob, 26 al cual dieron la nueva, diciendo: «Vive todavía José y es gobernador de todo el país de Egipto.» Mas no se conmovió su corazón, porque no les dió crédito. 27 Dijéronle entonces todas las palabras que José les había dicho y cuando vió los carros que José había enviado para transportarle revivió el espíritu de Jacob, su padre. 28 Y exclamó Israel: «¡Basta! ¡Vive todavía mi hijo José; iré y lo veré antes de morir!»

Jacob baja a Egipto

46 Israel se puso en marcha con todo lo que tenía, y llegó a Bersabee, donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel en visión nocturna y le

dijo: «¡Jacob, Jacob!» Él respondió: «Heme aquí.» 3 Y dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré padre de una gran nación. 4 Yo bajaré contigo a Egipto; y Yo te subiré también; y José pondrá su mano sobre tus ojos.» 5 Luego partió Jacob de Bersabee, y los hijos de Israel pusieron a Jacob su padre, y a sus niños y a sus mujeres, en los carros que el Faraón había enviado para transportarlos. 6 Lleváronse también sus ganados y la hacienda que habían adquirido en el país de Canaán, y fueron a Egipto: Jacob y con él toda su descendencia. 7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos y a toda su familia.

26 Toda la familia de Jacob, que vino a Egipto, descendientes suyos sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas estas almas eran sesenta y seis. 27 Los hijos de José, que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas las almas de la casa de Jacob, que vinieron a Egipto, eran setenta.

Llegado de Jacob a Egipto

28 Envío (*Jacob*) a Judá delante suyo adonde estaba José para que éste preparara su llegada a Gosen; y así llegaron a la tierra de Gosen. 29 Entretanto, José había enganchado su carroza y subido a recibir a Israel, su padre, en Gosen; y cuando lo vio se arrojó a su cuello y lloró largo tiempo sobre su cuello. 30 Y dijo Israel a José: «Ahora puedo morir; ya que he visto tu rostro, pues tú vives todavía.» 31 Y dijo José a sus hermanos y a la casa de su padre: «Iré a dar parte al Faraón, diciendo: Han venido a mí mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en el país de Canaán. 32 Son pastores de ovejas, pues poseen rebaños, y han traído sus ovejas y sus ganados y todo lo que tienen. 33 Y cuando el Faraón os llamare y preguntare: ¿Cuál es vuestra ocupación? 34 responderéis: Criadores de ganado han sido tus siervos desde nuestra infancia hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres. Así podréis habitar en la tierra de Gosen; porque los egipcios detestan a todo pastor de ovejas.»

Jacob y sus hijos ante el Faraón

47 Fue, pues, José a dar parte al Faraón, diciendo: «Mi padre y mis hermanos han venido del país de Canaán,

con sus ovejas y sus vacadas y todo lo que poseen, y he aquí que están en la tierra de Gosen.» 2 Después tomó a cinco de sus hermanos y se los presentó al Faraón. 3 Y cuando el Faraón preguntó a sus hermanos: «¿Cuál es vuestra ocupación?», respondieron al Faraón: «Nosotros, tus siervos, somos pastores de ganado menor, tanto nosotros como nuestros padres.» 4 Y dijeron además al Faraón: «Hemos venido para morar en esta tierra; porque no hay pastos para los rebaños que tienen tus siervos, por ser grande el hambre en el país de Canaán. Permite, pues, que habiten tus siervos en la tierra de Gosen.» 5 Dijo entonces el Faraón a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6 La tierra de Egipto está a tu disposición. Da a tu padre y a tus hermanos morada en la mejor parte del país; habiten ellos en la tierra de Gosen; y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayores de mis ganados.

7 Luego José hizo venir a su padre Jacob y le presentó al Faraón; y Jacob bendijo al Faraón. 8 Cuando preguntó el Faraón a Jacob: «¿Cuántos son los días de los años de tu vida?», 9 contestó Jacob al Faraón: «Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años, pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no llegaron a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.» 10 Después de haber bendecido al Faraón, salió de su presencia. 11 Según había mandado el Faraón, estableció José a su padre y a sus hermanos, asignándoles posesiones en la tierra de Egipto, en la mejor parte del país, en la comarca de Ramesés. 12 Y José proveyó de pan a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.

José prudente administrador

13 No había pan en todo el país, porque el hambre era muy grande, la tierra de Egipto y también la tierra de Canaán estaban agotadas por el hambre. 14 Entonces José recogió toda la plata que se hallaba en el país de Egipto y en el país de Canaán a cambio del trigo que ellos compraron, y llevó José ese dinero al palacio del Faraón. 15 Acabado el dinero del país de Egipto y del país de Canaán, vinieron todos los egipcios a José, diciendo: «Danos pan. ¿Por qué hemos de

morir en tu presencia?, pues el dinero se ha agotado.» 16 Contestó José: «Entregad vuestro ganado, y os lo daré por vuestro ganado, si es que se ha acabado el dinero.» 17 Trajeron, pues, sus ganados a José, y José les dió pan a cambio de caballos y de rebaños de ovejas y de vacas y de asnos. Aquel año los proveyó de pan a trueque de todos sus ganados. 18 Pasado aquel año, vinieron a él el año siguiente y le dijeron: «No ocultaremos a nuestro señor que se ha agotado el dinero, y también los ganados pertenecen ya a nuestro señor, no nos queda nada delante de nuestro señor, salvo nuestros cuerpos y nuestras tierras 19 ¿Por qué hemos de perecer ante tus ojos, tanto nosotros como nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y nuestras tierras por pan, y nosotros y nuestras tierras serviremos al Faraón, y danos para sembrar; así viviremos y no moriremos, y no quedarán desolados los campos.. 20 Adquirió, pues, José todo el suelo de Egipto para el Faraón; todos los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre prevalecía sobre ellos. Así la tierra vino a ser propiedad del Faraón; 21 el cual hizo pasar al pueblo a las ciudades, desde un extremo del territorio de Egipto hasta el otro. 22 Mas no adquirió las tierras de los sacerdotes; porque los sacerdotes percibían del Faraón una ración determinada, y comían la ración determinada que les daba el Faraón; por eso no vendieron sus tierras.

23 Dijo entonces José al pueblo: «Mirad, hoy os he comprado para el Faraón, a vosotros Y vuestras tierras Ah! tenéis semilla, sembrad la tierra; 24 y al tiempo de la siega, daréis la quinta parte al Faraón; las otras cuatro partes serán vuestras, para sembrar los campos, y para sustentar a vosotros y los que están en vuestras casas, y para alimento de vuestros niños.» 25 A lo cual ellos dijeron: «Nos ha dado la vida. con tal que hallemos gracia a los ojos de mi señor, seremos siervos del Faraón.» 26 Y José puso esto por ley que vale para las tierras de Egipto hasta el día de hoy y en virtud de la cual la quinta parte es para el Faraón. Tan sólo las tierras de los sacerdotes no vinieron a ser propiedad del Faraón.

Últimos años de Jacob

27 Habitó Israel en el país de Egipto, en la región de Gosen; allí adquirieron posesiones y crecieron y se multiplicaron

mucho. 28 Vivió Jacob diez y siete años en la tierra de Egipto, y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años 29 Cuando los días de Israel tocaron a su fin, llamó a José, y le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, te ruego pongas tu mano debajo de mi muslo y uses conmigo de misericordia y de fidelidad: No me sepultes en Egipto. 30 Cuando yo descansare con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos.» Y él respondió: «Yo haré según tu palabra.» 31 «Júramelo», dijo Jacob. Y José se lo juró, e Israel se postró sobre la cabecera de su lecho.

Jacob adopta a los hijos de José

48 Después de esto recibió José la noticia: «He aquí, tu padre está enfermo.. Tomó, pues, consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím; 2 y anunciáronselo a Jacob, diciendo: «Mira que viene a ti tu hijo José.» Entonces Israel esforzándose se sentó en su lecho. 3 Y dijo Jacob a José: «El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, 4 diciéndome: «He aquí que Yo te haré crecer y te multiplicaré, y haré de ti una muchedumbre de pueblos y daré esta tierra en posesión perpetua a tu descendencia después de ti.»

5 Ahora bien, tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto antes de mi venida a ti a Egipto, serán míos. Como Rubén y Simeón, así serán míos Efraím y Manasés. 6 Mas tus hijos que has engendrado después de ellos, son tuyos, Y en cuanto a la herencia llevarán el nombre de sus hermanos. 7 Al volver yo de Mesopotamia, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino a poca distancia de Efrata; y la enterré allí en el camino de Efrata, que es Betlehem.»

El patriarca bendice a Efraím y Manasés

8 Viendo entonces Israel a los hijos de José, preguntó «¿Quiénes son éstos?» 9 Respondió José a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí.» Y él dijo: «Acércamelos, te ruego, para que los bendiga.» 10 Pues los ojos de Jacob se habían nublado por la vejez y no podía ya ver. Entonces José se los acercó, y él los besó y los abrazó. 11 Después dijo Israel a José: «Yo no pensaba ya ver más tu

rostro, y he aquí que Dios me ha concedido ver también a tus hijos.» 12 Y sacándolos de entre las rodillas de Jacob postróse José delante de él en tierra. 13 Luego tomó José a ambos, a Efraím a su derecha, o sea a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, o sea a la derecha de Israel, y los acercó a éste. 14 E Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda (*la paso*) sobre la cabeza de Manasés, cruzando las manos, aunque Manasés era el primogénito. 15 Y bendijo a José, diciendo: «El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abrahán e Isaac, el Dios que ha sido mi Pastor desde que existo hasta el día de hoy, 16 el Ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos niños; sean llamados con mi nombre y con el nombre de mis padres Abrahán e Isaac, y multiplíquense más y más sobre la tierra.»

17 Cuando José vió que su padre tenía la mano derecha puesta sobre la cabeza de Efraím, no le pareció bien, y tomando la mano de su padre para pasarla de la cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés, 18 dijo a su padre: «No así, padre mío, éste es el primogénito; pon tu derecha sobre su cabeza.» 19 Pero negóse su padre, diciendo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, también él será grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia vendrá a ser una multitud de naciones.» 20 Y los bendijo en aquel día, diciendo: «Por ti se bendecirá en Israel con las palabras: ¡Hágate Dios como a Efraím y como a Manasés!. 21 Después dijo Israel a José: «He aquí que yo me muero, mas Dios estará con vosotros y os hará volver al país de vuestros padres 22 Y a ti te doy una porción más que a tus hermanos, la que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.» (*y terminó bendiciendo a sus doce hijos y anunciándoles lo que les había de suceder en los tiempos venideros.*)

Jacob terminó bendiciendo a sus doce hijos y anunciándoles lo que les había de suceder en los tiempos venideros. Interesa fijarnos en la palabras dirigidas a Judá, que fueron éstas: “No se apartará de Judá el cetro, ni el báculo de entre sus pies, hasta que venga Schiloc (cuyo es el mando) y a Él obedecerán las naciones.”

Esta profecía tiene carácter mesiánico. Cetro significa el predominio de Judá, que ejerció cierta supremacía sobre las otras tribus hasta los tiempos del Mesías.

Muerte de Jacob

49 Y les dió orden, diciéndoles: «Yo voy a reunirme con mi pueblo; sepultadme con mis padres, en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, 30 en la cueva que está en el campo de Macpelá, frente a Mamré, en el país de Canaán; en el campo que compró Abrahán a Efrón, el heteo, para sepultura propia; 31 donde sepultaron a Abrahán y a Sara, su mujer, donde sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y donde sepulté yo a Lía; 32 en el campo y la cueva que en él hay, que yo he comprado a los hijos de Het.» 33 Y cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus hijos, recogió sus pies en el lecho y expiró, y se reunió con su pueblo.

Jacob es sepultado en Canaán

50 Echóse entonces José sobre el rostro de su padre y llorando sobre él lo besó. 2 Y mandó José a los médicos que tenía a su servicio, que embalsamaran a su padre; y embalsamaron los médicos a Israel. 3 Emplearon en ello cuarenta días, porque éste es el tiempo que se emplea para el embalsamamiento; y Egipto lo lloró por espacio de setenta días. 4 Pasado el tiempo de su llanto, habló José a los cortesanos del Faraón, diciendo «Si he hallado gracia a vuestros ojos, hacedme el favor de hacer llegar a oídos del Faraón esta palabra: 5 «Mi padre me ha tomado juramento diciendo: He aquí que yo me muero; en la sepultura que abrí para mí, en la tierra de Canaán, allí me has de sepultar. Ahora, pues permíteme que suba a sepultar a mi padre; y luego volveré.» 6 Respondió el Faraón: «Sube y sepulta a tu padre como él te hizo jurar.»

7 Subió, pues, José a enterrar a su padre; y subieron con él todos los servidores del Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos del país de Egipto; 8 y toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre. Sólo a sus pequeñuelos, sus rebaños y sus vacadas dejaron en la tierra de Gosen. 9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, de manera que el cortejo era muy grande. 10 Llegados a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, hicieron allí un duelo grande y muy solemne, y José hizo a su padre un duelo de siete días. 11 Cuando los cananeos, habi-

tantes de la tierra, vieron el llanto en la era de Atad, decían: «Llanto muy grande es éste de los egipcios.» Por eso se dió el nombre de Abel-Misraim a ese lugar que está allende el Jordán. 12 Hicieron, pues, los hijos de Jacob con él según les había mandado: 13 Lleváronle sus hijos a la tierra de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mamré; en el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el heteo, para sepultura propia. 14 Después de haber sepultado a su padre, volvióse José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que habían subido con él a sepultar a su padre.

Temor de los hermanos de José

15 Cuando vieron los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron: «A lo mejor José nos guarda rencor y nos devolverá todo el mal que le hemos hecho.» 16 Enviaron, pues, a decir a José: «Tu padre mandó, antes de su muerte, diciendo: 17 Así diréis a José: Perdona, por favor, el crimen de tus hermanos y su pecado, porque ciertamente te han hecho mal. Pero ahora perdona, te rogamos, ese crimen de los siervos del Dios de tu padre.» José lloró mientras así hablaban con él 18 Fueron entonces sus hermanos personalmente, y postrándose delante de él dijeron: «Hemos aquí, somos siervos tuyos.» 19 Mas José les dijo: «No temáis. ¿Estoy yo acaso en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo dispuso para bien, para cumplir lo de hoy, a fin de conservar la vida de mucha gente. 21 Así pues, no temáis; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros niños.» Y los consoló, hablándoles al corazón.

Muerte de José

22 Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre. Y vivió José ciento diez años. 23 Vió José a los hijos de Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. 24 Y dijo José a sus hermanos: «Voy a morir; mas Dios seguramente os visitará, y os hará subir de este país a la tierra que juró dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob 25 Luego José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «De seguro os visitará Dios, y entonces llevaos de aquí mis huesos.» 26 Murió José a la edad

de ciento diez años. Lo embalsamaron, y lo pusieron en un féretro en Egipto.

La historia de José nos enseña cuán admirables son los caminos de la Providencia. Sus hermanos pensaron primero matarlo y luego le hicieron mal; pero Dios lo dispuso para su bien. Dios estaba con José y lo estuvo claramente cuando servía a Putifar y cuando denunciado falsamente estuvo en la cárcel y llegó a ser virrey de Egipto.

Dios supo sacar bienes de los males que les causaron sus hermanos, pero notemos que nunca de nuestra parte hay que hacer mal con el pretexto de hacer bien a otros, porque el mal como mal siempre es pecado. José salvó a sus hermanos y supo hacerles el mayor bien perdonándoles y luego sustentado a ellos y a sus hijos...

Éxodo

*Este libro, el segundo de la Biblia, nos narra la salida del pueblo de Israel de Egipto, y nos da a conocer la gran figura de Moisés, que es una de las más importantes de la historia religiosa de Israel. Él fue su caudillo, su legislador y libertador. A Él se le apareció el Señor en el monte Sinaí y le reveló su nombre, que en hebreo es **Yahvé**. Dios habló a Moisés en primera persona: **Ehyeh=Yo soy**, y nosotros lo denominamos en tercera persona: **YAHVÉ= El que es**. El es el ser por esencia, del que reciben su existencia todos los seres de la creación, y en su sentido histórico significa: el que está con vosotros para asistirlos, defenderlos y hacerlos felices.*

HASTA LA SALIDA DE EGIPTO

Nombres de los hijos de Jacob

1 Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, cada uno con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví, Judá, **3** Isacar, Zabulón, Benjamín,

4 Dan, Neftalí, Gad y Aser. 5 Todos los descendientes nacidos de Jacob eran setenta almas. José estaba ya en Egipto. 6 Luego murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. 7 Mas los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron, y llegaron a ser numerosos y fuertes, y se llenó de ellos el país.

Opresión del pueblo de Israel

8 Entretanto se alzó sobre Egipto un nuevo rey, que nada sabía de José; 9 el cual dijo a su pueblo: «Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es mas numeroso y más fuerte que nosotros. 10 Tomemos, pues, precauciones contra él, no sea que siga multiplicándose, y en caso de venir sobre nosotros una guerra, se asocie también él a nuestros enemigos para combatirnos, y salga (*después*) del país.» 11 Por lo cual pusieron sobre (*Israel*) sobrestantes de trabajos a fin de oprimirlos con sus cargas; y así edificaron para el Faraón ciudades almacenes: Pitom y Ramesés. 12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más crecían y tanto más se multiplicaban, de modo que (*los egipcios*) tomaron aversión a los hijos de Israel. 13 Entonces los egipcios redujeron a cruel servidumbre a los hijos de Israel, 14 y les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre con que los oprimían por fuerza. 15 El rey de Egipto dió también orden a las parteras de las hebreas, de las cuales una se llamaba Sifrá, y la otra Puá, 16 diciéndoles: «Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, averiguad el sexo; si es niño, matadlo; mas si es niña, vivirá.» 17 Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron como les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. 18 Por lo cual llamó el rey de Egipto a las parteras y les dijo. «¿Por qué hacéis esto y dejáis con vida a los niños?» 19 Respondieron las parteras al Faraón: «Porque las hebreas no son como las egipcias. Son robustas, y antes que a ellas llegue la partera, ya han dado a luz.» 20 Recompensó Dios a las parteras; y multiplicóse el pueblo y se hizo muy poderoso. 21 Y por haber temido las parteras a Dios, Él les dio numerosa prole. 22 Entonces dió el Faraón a todo su pueblo esta orden: «Todo niño que naciere (*a los hebreos*) lo echaréis al río; mas a toda niña dejaréis con vida.»

Nacimiento de Moisés

2 Un varón de la casa de Leví había ido y tomado por mujer a una hija de Leví. 2 Concibió la mujer y dió a luz un hijo; y viendo que era hermoso lo tuvo escondido durante tres meses. 3 Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó para él una cestilla de juncos, calafateóla con betún y pez, y metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la ribera del río 4 Entretanto, su hermana se apostó de lejos para saber lo que le ocurría.

Moisés es adoptado por la hija del Faraón

5 Bajó la hija del Faraón para bañarse en el río, y mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, divisó la cestilla en los juncos, y envió una criada suya para que se la trajese. 6 Al abrirla vió al niño que era una criatura que lloraba. Tuvo compasión de él, y exclamó: «Éste es un niño de los hebreos.» 7 Entonces dijo su hermana a la hija del Faraón: «¿Quieres que yo vaya y te llame una nodriza de entre las hebreas que amamante para ti este niño?» 8 «Anda», le contestó la hija del Faraón. Fue pues la joven y llamó a la madre del niño. 9 Y le dijo la hija del Faraón: «Toma este niño, y amamántalo para mí, y yo te recompensaré.» Y tomó la mujer al niño y lo amamantó. 10 El niño creció, y ella lo llevó entonces a la hija del Faraón. Así vino a ser hijo suyo, y le llamó Moisés, diciendo: «De las aguas lo he sacado.»

Huída de Moisés al desierto

11 En aquellos días cuando Moisés ya era grande, visitó a sus hermanos, y vió sus trabajos penosos; vió también como un egipcio daba golpes a un hebreo, a uno de sus hermanos. 12 Miró a un lado y a otro, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y escondiólo en la arena. 13 Salió también al día siguiente y vió a dos hebreos que reñían. Dijo al culpable: «¿Por qué pegas a tu hermano?» 14 Él respondió: «¿Quién te ha constituido jefe y juez sobre nosotros? ¿Pienzas acaso matarme como mataste al egipcio?» Por esto Moisés tuvo miedo y dijo: Seguramente ha trascendido este asunto. 15 Súpolo el Faraón y procuraba matar a Moisés; por lo cual Moisés huyó de la presencia del Faraón y fuese a morar en la tierra de Madián donde se sentó junto a un pozo.

16 Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales llegaron a sacar agua y llenar los abrevaderos, para abrevar las ovejas de su padre. 17 Mas vinieron los pastores y las echaron. Entonces levantándose Moisés salió en su defensa y abrevó sus ovejas. 18 Volvieron ellas a Ragüel, su padre, y éste preguntó: «¿Cómo es que venís hoy tan temprano?» 19 Respondieron: «Un egipcio nos libró de las manos de los pastores, y a más de eso ha sacado agua para nosotras y abrevado las ovejas. 20 Preguntó entonces a sus hijas: «¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma pan.» 21 Consintió Moisés en morar con aquel hombre, el cual dió a Moisés su hija Seforá. 22 Ésta le dió un hijo, al cual él llamó Gersom; pues dijo: «Extranjero soy en tierra extraña.» 23 Durante este largo período murió el rey de Egipto; y los hijos de Israel, gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, desde su dura servidumbre subió su clamor a Dios. 24 Oyó Dios sus gemidos, y acordóse Dios de su pacto con Abrahán, con Isaac y con Jacob. 25 Y miró Dios a los hijos de Israel y *(los)* reconoció.

Aparición de Dios en la zarza

3 Un día, apacentando las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián, llevó Moisés las ovejas al interior del desierto y vino al Horeb (*que es*) el monte de Dios. 2 Y apareciósele el Angel de Yahvé en una llama de fuego, en medio de una zarza. Veía cómo la zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía. 3 Dijo, pues, Moisés: «Iré a contemplar este gran fenómeno (*para saber*) por qué no se consume la zarza.» 4 Cuando Yahvé vió que se ponía en marcha para mirar, lo llamó de en medio de la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!» «Heme aquí» respondió él. 5 Y Dios le dijo: «No te acerques acá; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, es tierra santa. 6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Cubrióse entonces Moisés el rostro, porque temía mirar a Dios.

Vocación de Moisés

7 Y dijo Yahvé: «He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado el clamor que levanta a cau-

sa de sus exactores pues conozco sus sufrimientos. 8 He descendido para librarlo de la mano de los egipcios y para llevarlo de esta tierra a una buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país del cananeo, heteo, amorreo, fereceo, heveo y jebuseo. 9 Ahora el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta Mí y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. 10 Ve, por tanto, y te enviaré al Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.» 11 Moisés respondió a Dios: «¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto?» 12 Respondió Él: «Yo estaré contigo y esto te servirá de señal de que Yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, serviréis a Dios en este monte.» 13 Contestó Moisés a Dios: «Iré, pues, a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; pero cuando me pregunten: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?» 14 Entonces dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y agregó: «Así dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros.»

15 Prosiguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y éste mi memorial de generación en generación. 16 Ve, pues, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob se me apareció y me dijo: Yo os he visitado (*para ver*) lo que os hacen en Egipto. 17 Y queda dicho: Os sacaré de la tribulación de Egipto, al país del cananeo, hateo, amorreo, fereceo, heveo y jebuseo, a una tierra que mana leche y miel. 18 Ellos escucharán tu voz, y tú irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto; y le diréis: Yahvé, el Dios de los hebreos, se nos ha manifestado. Permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto, para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios. 19 Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir, si no será por mano poderosa. 20 Por eso extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios, que obraré allí; y después de esto os dejará salir. 21 Y haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, de modo que cuando partáis, no saldréis con las manos vacías, 22 sino que cada mu-

jer pedirá a su vecina y a la que mora en su casa, objetos de plata y objetos de oro, y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, despojando así a los egipcios.»

Milagros por manos de Moisés y Aarón

4 Respondió Moisés y dijo: «Mira que no me creerán ni escucharán mi voz, pues dirán: No se te ha aparecido Yahvé.» **2** Díjole Yahvé: «¿Qué es eso que tienes en tu mano?» «Una vara», respondió él. **3** Y le replicó: «Arrójala a tierra.» Tiróla a tierra, y convirtiose en una serpiente. y huyó Moisés de ella. **4** Dijo entonces Yahvé a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola —y él extendiendo la mano, la agarro, y volvió a ser vara en su mano— **5** para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» **6** Díjole además Yahvé: «Mete tu mano en tu seno.» Metió él la mano en su seno y la volvió a sacar; y he aquí que su mano estaba leprosa (*blanca*) como la nieve, **7** Y le dijo: «Vuelve a meter tu mano en tu seno.» Volvió a meter la mano en su seno, y Cuando la sacó era como su carne. **8** «Así, pues, si no te creen ni escuchan la voz de la primera señal creerán a la voz de la segunda. **9** Y si no creen tampoco a estas dos señales, y no escuchan tu voz, tomarás agua del río, y la derramarás en el suelo; y el agua que sacares del río, se convertirá en sangre sobre el suelo.»

10 Dijo entonces Moisés a Yahvé: «¡Ah, Señor! yo no soy hombre elocuente, y esto no desde ayer ni desde anteayer. ni desde que Tú hables con tu siervo; sino que soy torpe de boca y torpe de lengua.» Respondióle Yahvé: «¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Y quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy Yo, Yahvé? **12** Ahora, pues, vete, que Yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de decir.» **13** Mas él replicó: «¡Ah, Señor!, te ruego que mandes (*tu mensaje*) por mano de aquel que has de mandar.» **14** Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón, el levita? Sé que él habla bien; he aquí que precisamente ahora sale a tu encuentro, y al verte se regocijará en su corazón. **15** Hablarás, pues, con él y pondrás estas palabras en su boca, y Yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que habéis de

hacer. 16 Él hablará por ti al pueblo y te servirá de boca, y tú serás para él (*representante de*) Dios. 17 Toma también en tu mano esta vara, porque con ella has de hacer las señales.»

Moisés regresa a Egipto

18 Fuese, pues, Moisés para volver a casa de Jetró, su suegro, al cual dijo: «Iré con tu permiso, y volveré a ver a mis hermanos que están en Egipto, y veré si viven todavía.» Y dijo Jetró a Moisés: «Vete en paz.» 19 Yahvé dijo (de nuevo) a Moisés en Madián: «Anda, vuelve a Egipto; pues han muerto todos los que buscaban tu vida.» 20 Tomó, pues, Moisés a su mujer y a sus hijos, y montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto. Tomó Moisés también la vara de Dios en su mano. 21 Y dijo Yahvé a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante del Faraón todos los prodigios que he dado en tu mano; Yo, empero, endureceré su corazón, y no dejaré ir al pueblo. 22 Y dirás al Faraón: «Así dice Yahvé: Israel es mi hijo, mi primogénito. 23 Si Yo te digo: Deja ir a mi hijo para que me sirva, y si tú rehusas dejarle ir, mira que Yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.»

24 Y sucedió que en el camino, en la posada, Yahvé le salió al encuentro y quiso darle muerte. 25 Tomó entonces Seforá un pedernal y cortando el prepucio de su hijo, tocó las piernas de (*Moisés*), diciendo: «Tú eres para mi un esposo de sangre.» 26 Y (*Yahvé*) le soltó por haber dicho ella: «esposo de sangre», con motivo de la circuncisión.

27 A Aarón le dijo Yahvé: «Vete al desierto al encuentro de Moisés.» Partió, pues, y encontróle en el monte de Dios y le besó. 28 Moisés contó a Aarón todas las cosas para las cuales Yahvé le había enviado y todas las señales que le había mandado hacer. 29 Fueron, pues, Moisés y Aarón y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. 30 Aarón refirió todas, las palabras que Yahvé había dicho a Moisés, el cual hizo las señales delante del pueblo. 31 El pueblo creyó, y al oír que Yahvé había visitado a los hijos de Israel y mirado su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron.

Moisés y Aarón se entrevistan con el Faraón

5 Después se presentaron Moisés y Aarón al Faraón y le dijeron: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja mar-

char a mi pueblo, para que me celebre una fiesta en el desierto. 2 A lo cual respondió el Faraón: «¿Quién es Yahvé para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? No conozco a Yahvé, y no dejaré salir a Israel.» 3 Ellos dijeron «El Dios de los hebreos se nos ha manifestado; permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste y espada.» 4 El rey de Egipto les replicó: «¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, distraéis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestras cargas.» 5 Y agregó el Faraón: «He aquí que el pueblo de esa región es ahora numeroso y vosotros lo hacéis descansar de su cargas.»

Aumenta la opresión del pueblo

6 Aquel mismo día el Faraón dió a los sobrestantes del pueblo y a los escribas esta orden: 7 «No deis ya, como antes, al pueblo paja, para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a recoger paja. 8 Pero exigidles la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin rebajarla; pues son perezosos; por eso claman diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. 9 Agrávense los trabajos sobre estos hombres, para que estén ocupados y no pierdan el tiempo con palabras mentirosas.» 10 Fueron, pues, los sobrestantes del pueblo y los escribas, y hablaron al pueblo diciendo: «Esto dice el Faraón: No os daré más paja; id vosotros mismos a juntar la paja donde podáis hallarla; pero vuestro trabajo no se disminuirá en nada.» 12 Esparcióse, pues, el pueblo por todo el país de Egipto a buscar rastrojo para emplearlo en lugar de paja. 13 Y los sobrestantes los apremiaban, diciendo: «Terminad vuestro trabajo que os ha sido fijado para cada día, como cuando había paja.» 14 Y los escribas de los hijos de Israel, a quienes los sobrestantes del Faraón habían puesto sobre ellos, fueron castigados, diciéndoselos: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»

15 Fueron entonces los escribas de los hijos de Israel y clamaron al Faraón, diciendo: «¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 No se da paja a tus siervos y se nos dice: Haced ladrillos. Y he aquí que tus siervos son castigados, siendo tu propio pueblo el que tiene la culpa.» 17 Él respondió: «Ha-

raganes sois, grandes haraganes por eso decís: Vamos a ofrecer sacrificios a Yahvé. 18 Id, pues, y trabajad, no se os dará paja, y habéis de entregar la cantidad fijada de ladrillos.» 19 Los escribas de los hijos de Israel se vieron en grandes angustias, puesto que les fue dicho: «No disminuiréis (*la cantidad*) de vuestros ladrillos; ¡la obra de cada día en su día!» 20 Encontráronse, pues, con Moisés y Aarón, que les estaban esperando cuando salieron de la presencia del Faraón, 21 y les dijeron: «Que Yahvé os vea y que Él juzgue por qué nos habéis hecho odiosos al Faraón y a sus siervos y puesto la espada en sus manos para matarnos. 22 Volvióse entonces Moisés a Yahvé y dijo: «Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Con qué fin me has enviado? 23 Pues desde que fui al Faraón para hablarle en tu nombre, está maltratando a este pueblo, y Tú de ninguna manera has librado a tu pueblo.»

Nueva promesa de liberación

6 Respondió Yahvé a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer al Faraón, porque por mano poderosa los dejará salir, y debido a una mano fuerte los arrojará él mismo de su país.» 2 Y habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahvé; 3 Me aparecí a Abrahán, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; mas con mi nombre de Yahvé no me di a conocer a ellos. 4 Establecí también mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde moraban como extranjeros 5 He oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios han reducido a servidumbre, y tengo presente mi pacto. 6 Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Yahvé; Yo os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, os libertaré de su esclavitud y os salvaré con brazo extendido y con grandes juicios. 7 Yo os adoptaré por pueblo mío, y seré vuestro Dios; Y conoceréis que Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. 8 Yo os llevaré a la tierra que he jurado dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y os la daré en heredad. Yo Yahvé.»

9 Hablo, pues, Moisés de esta manera a los hijos de Israel; pero ellos no escucharon a Moisés, por cortedad de espíritu, y a causa de la dura servidumbre. 10 Habló entonces Yahvé a Moisés, diciendo: 11 «Ve a hablar con el Faraón, rey de

Egipto, para que deje salir a los hijos de Israel fuera de su territorio.» 12 Respondió Moisés en la presencia de Yahvé, y dijo: «Mira, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo me va a escuchar el Faraón, a mí que soy incircunciso de labios?»

13 Entonces habló Yahvé a Moisés y a Aarón, y les dió órdenes para los hijos de Israel y para el Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar del país de Egipto a los hijos de Israel.

Nueva entrevista de Moisés con el Faraón

7 Dijo Yahvé a Moisés «He aquí que te he constituido dios para el Faraón, y Aarón. tu hermano será tu profeta, 2 al cual dirás todo lo que Yo te mandare y Aarón. tu hermano, se lo dirá al Faraón, a fin de que deje salir de su país los hijos de Israel. 3 Yo, entretanto, endureceré el corazón del Faraón y multiplicaré mis señales y mis prodigios en el país de Egipto. 4 El Faraón no os escuchará, pero Yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré de la tierra de Egipto a mi ejército, mi pueblo, los hijos de Israel, a fuerza de severos juicios. 5 Y conocerán los egipcios que Yo soy Yahvé, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel.» 6 Hicieronlo Moisés y Aarón. Como les había mandado Yahvé, así hicieron. 7 Tenía Moisés ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron al Faraón.

8 Después habló Yahvé a Moisés y a Aarón, y dijo: 9 «Cuando el Faraón os dijere: Haced algún milagro en favor vuestro, dirás a Aarón: Toma tu vara échala delante del Faraón, y se convertirá en serpiente.» 10 Presentáronse, pues, Moisés y Aarón al Faraón, e hicieron según la orden de Yahvé: Aarón echó su vara delante del Faraón y delante de sus servidores, la cual se convirtió en serpiente. 11 Mas el Faraón llamo igualmente a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los magos egipcios, hicieron con sus encantamientos las mismas cosas. 12 Echaron ellos cada cual su vara, y se convirtieron en serpientes; pero la vara de Aarón se tragó las varas de ellos. 13 Sin embargo, se endureció el corazón del Faraón, de manera que no los escucho, como había dicho Yahvé.

Dios dice: “Endureceré el corazón del faraón” (7,3), entendamos que no lo hizo empujándolo al mal, sino abandonándolo a su antojo, porque él abusando de su libertad (pues Dios nos la da a todos para hacer el bien), se obstinó y mereció que

Institución de la Pascua

12 Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón en el país de Egipto: ² «Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; os será el primero de los meses del año. ³ Hablad a toda la asamblea de Israel y decid: El día diez de este mes tome cada uno para sí un cordero por familia, un cordero por casa. ⁴ Y si la casa no alcanzare para un cordero, lo tomará junto con el vecino más cercano a su casa, según el número de las personas. Calculad la porción que cada uno puede comer del cordero. ⁵ El cordero será sin defecto, macho y primal. De las ovejas o de las cabras lo tomaréis. ⁶ Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará entre las dos tardes. ⁷ Luego tomarán de la sangre y rociarán los dos postes (*de la puerta*) y el dintel de las casas en que han de comer. ⁸ Comerán la carne en aquella misma noche. La comerán asada al fuego, con panes ácimos y con hierbas amargas. ⁹ No comeréis nada de él crudo, ni cocido en agua, sino asado al fuego, con su cabeza, sus piernas y sus entrañas. ¹⁰ Y no dejaréis nada de él para el día siguiente: lo que sobrare de él hasta la mañana, lo quemaréis al fuego.

¹¹ Lo habéis de comer de la siguiente manera: Ceñidos vuestros lomos, calzados vuestros pies. Y el bastón en vuestra mano, y lo comeréis de Prisa, pues es la Pascua de Yahvé. ¹² Porque Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y quitaré la vida a todos los primogénitos en el territorio de Egipto, desde los hombres hasta las bestias, ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto, Yo, Yahvé. ¹³ Será, pues, vuestro distintivo la sangre en las casas de vuestra morada. Viendo la sangre pasaré de largo por vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando Yo hiera el país de Egipto. ¹⁴ Os será memorable este día, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahvé durante vuestras generaciones. La celebraréis como institución perpetua. ¹⁵ Por siete días comeréis panes ácimos, por lo cual desde el primer día

Dios le castigase con el endurecimiento, y así resaltó su poder, y a la vez su misericordia para con Israel.

El faraón siguió con tentativas de dejar salir a Israel de Egipto por las plagas recibidas, pero luego se volvía a endurecer su corazón y hasta la décima en que murió su primogénito y los de todos los egipcios no les dejó salir.

apartaréis de vuestras casas la levadura. Todo el que desde el día primero hasta el día séptimo comiere pan fermentado será exterminado de en medio de Israel 16 El primer día tendréis asamblea santa, así mismo el día séptimo os reuniréis en asamblea santa. Ninguna obra se haga en esos días, exceptuando la comida para cada uno Esto es lo único que podréis hacer 17 Guardad (*la fiesta de*) los Ácimos, porque en ese mismo día habré sacado Yo vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Observad este día durante vuestras generaciones como institución perpetua. 18 Comeréis, pues panes ácimos en el mes primero desde el día catorce del mes por la tarde, hasta la tarde del día veintiuno del mes. 19 No se halle levadura en vuestras casas por espacio de siete días, pues todo aquel que comiere cosa fermentada, sea extranjero o natural del país, será exterminado de en medio del pueblo de Israel 20 No comeréis cosa fermentada alguna; en todas vuestras habitaciones comed panes ácimos.»

Moisés convoca a los ancianos

21 Entonces llamó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Buscad y tomaos corderos para vuestras familias, e inmolad la pascua 22 Luego tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre que está en el tazón, y rociad el dintel y los dos postes con la sangre del tazón y nadie de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana. 23 Pues pasará Yahvé y herirá a los egipcios, mas al ver la sangre en el dintel en los dos postes, Yahvé pasará de largo por aquella puerta, y no permitirá que el exterminador entre en vuestras casas para herir. 24 Guardad este mandato como ley perpetua para vosotros y vuestros hijos 25 Observad este rito también después de vuestra llegada a la tierra que os dará Yahvé según su promesa. 26 Y cuando os preguntaren vuestros hijos: ¿Qué significado tiene para vosotros este rito?, 27 responderéis: Éste es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, quien pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas.» Entonces el pueblo se prosternó para adorar. 28 Fueron, pues, los hijos de Israel hicieron así como había mandado Yahvé a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

Muerte de los primogénitos de los egipcios

29 Y sucedió que a media noche Yahvé hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito del Faraón que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todos los primogénitos de las bestias. 30 Con lo que se levantó el Faraón de noche, él y todos sus siervos y todos los egipcios; y hubo grande alarido en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. 31 Y llamó a Moisés y a Aarón de noche y dijo: «¡Adelante!, salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel. Id y ofreced sacrificios a Yahvé como habéis dicho. 32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacadas, como dijisteis. Marchaos y bendecidme también a mí.» 33 Los egipcios por su parte instaban al pueblo para acelerar su salida del país; pues decían: «Pereceremos todos.»

34 Tomó, pues, el pueblo la harina amasada, antes que fermentara y envueltas sus artesas en la ropa se las echaron a cuestras. 35 Y los hijos de Israel hicieron según la palabra de Moisés, pidiendo a los egipcios objetos de plata y objetos de oro y vestidos. 36 Pues Yahvé había hecho que el pueblo hallara gracia a los ojos de los egipcios, los cuales accedieron a sus pedidos. Así despojaron a los egipcios.

DESDE LA SALIDA DE EGIPTO
HASTA LA LLEGADA AL SINAÍ

La salida de los israelitas

37 Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés para Sucot, unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. 38 Salió con ellos también mucha gente de toda clase, y ganado menor y mayor, muchísimos animales. 39 De la masa que habían sacado de Egipto, cocieron tortas ácimos; porque (*la masa*) no había aun fermentado; pues habían sido echados de Egipto a toda prisa y sin que pudieran prepararse Provisiones 40 El tiempo que los hijos de Israel habían habitado en Egipto, fue de cuatrocientos treinta años. 41 Al fin de los cuatrocientos treinta años, en ese mismo día, salieron de la tierra de Egipto todas las escuadras de Yahvé. 42 Noche de vela fue ésta para Yahvé cuando los sacó de la

tierra de Egipto. Esa misma noche será noche de vela en honor de Yahvé para todos los hijos de Israel de generación en generación.

La ley de la Pascua

43 Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: «Esta es la ley de la Pascua: No coma de ella ningún extranjero. 44 Todo siervo, comprado por dinero, después de haber sido circuncidado, comerá de ella. 45 Mas el advenedizo y el jornalero no comerán de ella. 46 En una misma casa se ha de comer; no sacaréis fuera de la casa nada de la carne, ni le quebraréis ningún hueso. 47 La celebrará todo el pueblo de Israel. 48 Si un extranjero habita contigo y quiere celebrar la Pascua en honor de Yahvé, sean circuncidados todos sus varones, y entonces podrá acercarse para celebrarla; y será como el indígena, porque ningún incircunciso comerá de ella. 49 Una misma ley habrá para el indígena y para el extranjero que habita en medio de vosotros.» 50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Según había mandado Yahvé a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. 51 Y en aquel mismo día Yahvé sacó del país de Egipto a los hijos de Israel (*repartidos*) en sus escuadras.

Consagración de los primogénitos de Israel

13 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2 «Conságrame todo primogénito. Mío es todo primer nacido entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales.» 3 Dijo pues Moisés al pueblo: «Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de la servidumbre; pues Yahvé os has sacado de aquí con mano poderosa; y no comáis pan fermentado. 4 Salís hoy, en el mes de Abib. 5 Así, pues, cuando Yahvé te haya introducido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, que juró a tus padres darte, tierra que mana leche y miel, celebrarás ese rito en este mes. 6 Siete días comerás panes ácidos y el día séptimo será fiesta en honor de Yahvé. 7 Se comerán panes ácidos durante siete días, y no se verá pan fermentado en tu casa, ni levadura en todo tu territorio. 8 En aquel día dirás a tu hijo: «Esto es a causa de lo que hizo conmigo Yahvé cuando salí de Egipto. 9 Y esto te será como una señal en tu mano, y

como un recuerdo entre tus ojos, para que la ley de Yahvé se halle en tu boca; porque con mano poderosa te sacó Yahvé de Egipto. 10 Guardarás este precepto, año por año, en el tiempo señalado.

11 Cuando Yahvé te haya introducido en la tierra del cananeo, como lo tiene jurado a ti y a tus padres, y te la haya dado, 12 apartarás para Yahvé a todos los primogénitos. También todos los primerizos de tus animales, si son machos, pertenecen a Yahvé. 13 Todo primerizo del asno lo rescatarás con un cordero, y si no lo rescatas, has de quebrarle la cerviz. Rescatarás, también todo primogénito humano de entre tus hijos. 14 Y cuando el día de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: «¿Qué significa esto?», le dirás: «Con mano poderosa nos sacó Yahvé de Egipto, de la casa de la servidumbre. 15 Al obstinarse el Faraón en no dejarnos salir, Yahvé mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de la bestia. Por eso sacrifico a Yahvé todo primer nacido macho, y rescato todo primogénito de mis hijos. 16 Esto será como una señal en tu mano, y como frontal entre tus ojos; porque con mano poderosa Yahvé nos ha sacado de Egipto.»

Partida de Egipto

17 Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, Dios no los condujo por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; pues dijo Dios: «No sea que al verse atacado se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto.» 18 Dios hizo, pues, rodear al pueblo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. Y los hijos de Israel salieron en buen orden del país de Egipto. 19 Moisés llevó también consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Cuando os visitare Dios, llevad de aquí con vosotros mis huesos.»

20 Partieron de Sucot y acamparon en Elam, al borde del desierto. 21 E iba Yahvé al frente de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos en el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que pudiesen marchar de día y de noche. 22 La columna de nube no se retiraba del pueblo de día, ni la columna de fuego de noche.

El Faraón persigue a los israelitas

14 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2 «Di a los hijos de Israel que se vuelvan y acampen frente a Fihahiot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baalsefón. Delante de ese lugar acamparéis junto al mar. 3 Porque el Faraón dirá respecto de los hijos de Israel: «Andan errantes en el país, y el desierto los tiene encerrados.» 4 Y Yo endureceré el corazón del Faraón, y os perseguirá pero Yo manifestaré mi gloria en el Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que Yo soy Yahvé.» Así lo hicieron.

5 Efectivamente, cuando fue dado aviso al rey de Egipto que había huído el pueblo, se mudó el corazón del Faraón y de sus siervos respecto del pueblo, y dijeron: «¿Qué es lo que hemos hecho dejando ir a Israel, privándonos así de su servicio?» 6 Hizo, entonces, enganchar sus carros y llevó consigo a su pueblo. 7 Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, con capitanes para todos ellos. 8 Así endureció Yahvé el corazón del Faraón, rey de Egipto, el cual persiguió a los hijos de Israel, pero los hijos de Israel salieron (*guiados*) por una mano elevada. 9 Persiguiéronlos, pues, los egipcios, todos los caballos de los carros del Faraón, y su gente de a caballo y su ejército; y les dieron alcance mientras acampaban junto al mar, cerca de Fihahiot, frente a Baalsefón.

10 Cuando el Faraón se iba acercando, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios marcharon en pos de ellos. Con lo que se amedrentaron mucho los hijos de Israel y clamaron a Yahvé. 11 Y dijeron a Moisés: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? 12 ¿No te decíamos en Egipto: Déjanos que sirvamos a los egipcios? Porque mejor nos sería servir a los egipcios que morir en el desierto.» 13 Contestó Moisés al pueblo: «No temáis, estad firmes, y veréis el auxilio que Yahvé os otorgará en este día, pues los egipcios que hoy veis, no los volveréis a ver nunca jamás. 14 Yahvé peleará por vosotros, y vosotros quedaos tranquilos.»

El paso del Mar Rojo

15 Y dijo Yahvé a Moisés «¿Por qué sigues clamando a mí? Manda a los hijos de Israel que se pongan en marcha.

16 Y tú alza tu vara, Y extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel entren en medio del mar a pie enjuto. 17 Yo, entretanto, endureceré el corazón de los egipcios para que entren tras ellos, y se manifestará mi gloria en el Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. 18 Y conocerán los egipcios que Yo soy Yahvé, cuando haya manifestado mi gloria en el Faraón, en sus carros y en su caballería. 19 Levantóse entonces el Ángel de Yahvé que marchaba al frente del ejército de Israel, y se puso detrás de ellos. Levantóse también la columna de nube de delante de ellos, y se colocó a la espalda, 20 intercalándose así entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. Era nube y tinieblas (*por una parte*), y (*por la otra*) iluminaba la noche, de modo que no pudieron acercarse aquéllos a éstos en toda la noche.

21 Extendió Moisés su mano sobre el mar, y Yahvé hizo soplar un viento del Oriente muy fuerte durante toda la noche, el cual hizo retroceder el mar y lo dejó seco, y se dividieron las aguas. 22 Entonces los hijos de Israel entraron en medio del mar a pie enjuto, formando para ellos las aguas una muralla a su derecha y a su izquierda. 23 Los egipcios los persiguieron y entraron en pos de ellos, todos los caballos del Faraón, sus carros y su caballería, hasta el medio del mar. 24 Llegada la vigilia de la mañana, echó Yahvé una mirada desde la columna de fuego y de humo hacia el ejército de los egipcios, y puso en costernación al ejército egipcio. 25 Quitó las ruedas de sus carros, de suerte que no podían avanzar sino con gran dificultad. Dijeron por tanto los egipcios «Huyamos delante de Israel porque Yahvé pelea por ellos contra los egipcios.» 26 Entonces dijo Yahvé a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.» 27 Extendió Moisés su mano sobre el mar, y al rayar el alba el mar volvió a su sitio de modo que los egipcios queriendo huir se vieron frente a las (*aguas*). Así arrojó Yahvé a los egipcios en medio del mar. 28 Pues reuniéndose las aguas cubrieron los carros y la gente de a caballo Y todo el ejército del Faraón, que había entrado en el mar para seguirlos, y no escapó ni siquiera uno de ellos. 29 Mas los hijos de Israel pasaron a pie enjuto por en medio del mar, tenien-

do las aguas por muralla a su derecha y a su izquierda. 30 Aquel día salvó Yahvé a Israel de mano de los egipcios; y vió Israel a los egipcios muertos a orillas del mar. 3 Y cuando Israel vió la mano poderosa que Yahvé habla extendido contra los egipcios temió el pueblo a Yahvé, y creyeron en Yahvé y en Moisés, su siervo.

Moisés endulza las aguas

15 22 Moisés hizo partir a los hijos de Israel del Mar Rojo, y se dirigieron hacia el desierto de Sur, donde caminaron tres días en el desierto sin encontrar agua. 23 Luego llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua, por ser amarga. Por eso llamaron (*a ese lugar*) Mará. 24 Y murmuró el pueblo contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?»

25 Entonces clamó Moisés a Yahvé, y Yahvé le mostró un madero que Moisés echó en el agua y el agua se volvió dulce. Allí Yahvé le dió (*a Israel*) leyes y estatutos, y allí lo probó, 26 y dijo: «Si de veras escuchas la voz de Yahvé, tu Dios, y haces lo que es recto a sus ojos, dando oídos a sus mandamientos y guardando todos sus preceptos, no traeré sobre ti ninguna de las plagas que envíe sobre los egipcios; porque Yo soy Yahvé, el que te sana.» 27 Después llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Las codornices y el maná

16 Habiendo partido de Elim llegó todo el pueblo de los hijos de Israel al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto. 2 Y murmuró todo el pueblo de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón en el desierto. 3 Les decían los hijos de Israel: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan en

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron a Yahvé diciendo: “Yahvé es mi fortaleza. El me ha salvado..., ha precipitado en el mar los carros del faraón y su ejército.

Algunos han pretendido explicar el paso del Mar Rojo como cosa natural debido al viento solano, ¿y a quién se debe aquella intervención y en el momento preciso sino a Dios, y que formaran murallas las aguas y quedaran en ellas sepultados los egipcios?...

abundancia! Vosotros nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a todo este pueblo.» 4 Dijo entonces Yahvé a Moisés: «Mira, Yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; y saldrá el pueblo a recoger cada día la porción diaria; de esta manera lo pongo a prueba si quiere andar o no según mi ley. 5 Mas al día sexto han de conservar lo que hayan traído, porque será el doble de lo que acostumbran recoger cada día. 6 Dijeron, pues, Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: «Esta tarde conoceréis que Yahvé es quien os ha sacado del país de Egipto; 7 y a la mañana veréis la gloria de Yahvé, ya que ha oído vuestras murmuraciones que se dirigen contra Él; porque nosotros ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?» 8 Y añadió Moisés: «Esto será al daros Yahvé esta tarde carne para comer y a la mañana pan en abundancia; pues Yahvé ha oído vuestras murmuraciones con que murmuráis contra Él; pues ¿qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahvé.»

9 Dijo entonces Moisés a Aarón: «Di a todo el pueblo de los hijos de Israel: Acercaos a Yahvé, porque Él ha oído vuestras murmuraciones.» 10 Aun estaba hablando Aarón a todo el pueblo de los hijos de Israel, cuando ellos volvieron la cara hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahvé se apareció en la nube. 11 Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: 12 «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Entre las dos tardes comeréis carne y por la mañana os haréis de pan; y conoceréis que Yo soy Yahvé, vuestro Dios.» 13 Y sucedió que a la tarde vinieron codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. 14 Y al evaporarse la capa de rocío se vió en la superficie del desierto una cosa menuda y granosa, tan menuda como la escarcha sobre la tierra. 15 Cuando la vieron los hijos de Israel, decíanse unos a otros: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Díjoles Moisés: «Este es el pan que Yahvé os da por alimento.»

Cap.16, v.15: El maná. (que proviene de la palabra hebrea **Manhú**=¿qué es esto? es el pan llovido del cielo con el que Dios alimentó por espacio de cuarenta años a los israelitas hasta llegar a la tierra de Canaán (Ex.16,35; Jos.5,12). Es obra manifiesta de la intervención de Dios por su oportuna aparición y desaparición en cantidades prefijadas, y es figura de la Eucaristía, pues representa al verdadero pan celestial que diariamente desciende del cielo en el santo sacrificio de la misa y alimenta el alma para la vida eterna.

Preceptos relativos al maná

16 Ésta es la orden prescrita por Yahvé: «Recoged de ello cada uno cuanto necesite para comer, un gomor por cabeza, conforme al número de vuestras personas, cada uno recogerá para la gente que tenga en su tienda.» 17 Hiciéronlo así los hijos de Israel, y recogieron unos más, otros menos. 18 Mas cuando lo midieron con el gomor (*encontraron que*) quien había recogido mucho, nada tenía de más, y quien había recogido, poco, nada tenía de menos. Cada uno había recogido según lo que podía comer. 19 Les dijo también Moisés: «Nadie deje nada de ello hasta el día siguiente. 20 Pero no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron sobras para el día siguiente, y se produjeron gusanos y hediondez, por lo cual Moisés se airó contra ellos. 21 Lo recogían pues todas las mañanas, cada uno según lo que necesitaba para comer; mas cuando se dejaba sentir el calor del sol se derretía. 22 El día sexto recogieron doble porción de alimento, dos gomor para cada persona. Y fueron todos los príncipes del pueblo a decírselo a Moisés; 23 el cual les respondió: «Esto es lo que ha mandado Yahvé: Mañana es sábado, día de reposo, consagrado a Yahvé. Coced lo que hayáis de cocer, y lo que hayáis de hervir, hervidlo; y todo lo que sobre guardadlo como reserva para el día siguiente 24 Y ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moisés; y no hedió, ni se halló en él gusano alguno. 25 Dijo entonces Moisés: «Comedlo hoy, porque hoy es sábado en honor de Yahvé; hoy no lo hallaréis en el campo. 26 Seis días lo recogeréis, mas al séptimo día que es sábado, no habrá nada».

27 A pesar de todo al séptimo día salieron algunos del pueblo a recogerlo pero no encontraron nada. 28 Dijo entonces Yahvé a Moisés: «¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes? 29 He aquí que Yahvé os ha dado el sábado; por eso en el día sexto os da pan para dos días. Quédese cada hombre en su sitio; no salga nadie el día séptimo de su lugar.» 30 Y descansó el pueblo el día séptimo.

31 La casa de Israel dió a ese alimento el nombre de maná. Era como granos de cilantro, blanco, y su sabor como de torta de miel. 32 Y dijo Moisés: «Esto es lo que manda Yahvé:

Llenad de maná un gomor, a fin de que se guarde para vuestros descendientes y vean ellos el pan con que os he alimentado en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.» 33 Dijo, pues, Moisés a Aarón: «Toma una vasija y pon en ella un gomor completo de maná, y colócalo delante de Yahvé, a fin de guardarlo para vuestros descendientes.» 34 Y de acuerdo con lo que Yahvé había mandado a Moisés, puso Aarón el (*maná*) ante el Testimonio para guardarlo. 35 Los hijos de Israel comieron el maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Comieron el maná hasta llegar a los confines del país de Canaán. 36 El gomor es la décima parte del efa.

Agua de la roca

17 Partió todo el pueblo de los hijos de Israel del desierto de Sin, haciendo sus jornadas según ordenaba Yahvé; y acamparon en Rafidim, donde el pueblo no tenía agua que beber. 2 Por lo cual el pueblo se querelló contra Moisés, diciendo: «Danos agua de beber.» Respondióles Moisés: «¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvé?» 3 Pero el pueblo, sufriendo allí sed de agua, siguió murmurando contra Moisés, y dijo: «¿Por qué nos has hecho salir de Egipto, para matarnos de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?. 4 Clamó entonces Moisés a Yahvé y dijo: «¿Que hago yo con este pueblo? Falta poco que me apedreen.» 5 Respondió Yahvé a Moisés: «Pasa delante del pueblo, y lleva contigo algunos de los ancianos de Israel; y toma en tu mano la vara con que heriste el río y anda. 6 He aquí que Yo estaré enfrente de ti, allá sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a los ojos de los ancianos de Israel. 7 Y dió a aquel lugar el nombre de Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos de Israel, y por haber ellos tentado a Yahvé, diciendo: «¿Está Yahvé en medio de nosotros, o no?»

Derrota de los amalecitas

8 Vino después Amalec e hizo guerra contra Israel en Rafidim. 9 Y dijo Moisés a Josué: «Escógenos hombres, y sal a combatir contra Amalec. Mañana yo me colocaré so-

bre la cima del monte, con la vara de Dios en mi mano.»
10 Hizo Josué como le había dicho Moisés, y peleó contra Amalec. Moisés, empero, y Aarón y Hur subieron a la cima del monte. 11 Y sucedió que mientras Moisés tenía alzada su mano, prevalecía Israel; y cuando bajaba su mano, prevalecía Amalec. 12 Mas como las manos de Moisés se cansasen, tomaron ellos una piedra, pusieronla debajo, y sentóse sobre ella, en tanto que Aarón y Hur le sostenían las manos, uno por un lado, y otro por el otro. Así quedaron firmes sus manos hasta ponerse el sol. 13 Y Josué derrotó a Amalec y a su pueblo al filo de la espada. 14 Entonces dijo Yahvé a Moisés: «Escribe esto para recuerdo en un libro, y notifica a Josué que Yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo. 15 Después erigió Moisés un altar, al cual puso por nombre Yahvé Nisi, 16 diciendo: «Por haber levantado la mano contra el trono de Yahvé, peleará Yahvé con Amalec de generación en generación.

Jetró visita a Moisés

18 Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, supo todo lo que había hecho Dios en favor de Moisés e Israel, su pueblo: que Yahvé había sacado a Israel de Egipto. 2 Y tomó Jetró, suegro de Moisés, a Seforá, mujer de Moisés, después de haberla (*Moisés*) despedido; 3 y a los dos hijos de éste, de los cuales uno se llamaba Gersom, pues había dicho (*Moisés*): «Soy un extranjero en tierra extraña. 4 El otro se llamaba Eliéser, porque (*Moisés*) había dicho: «El Dios de mi padre fue mi protector y me ha librado de la espada del Faraón.» 5 Vino, pues, Jetró, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, al desierto, donde acampaba junto al monte de Dios. 6 Y envió a decir a Moisés: «Yo, Jetró, tu suegro, vengo a ti con tu mujer, y con ella están sus dos hijos.»

7 Moisés salió al encuentro de su suegro, prosternóse y le besó Y después de preguntarse mutuamente por su salud entraron en la tienda. 8 Luego contó Moisés a su suegro todo lo que Yahvé había hecho al Faraón y a los egipcios, en favor de Israel; y todos los trabajos sufridos en el camino y como Yahvé los había librado. 9 Jetró alegróse de todo el bien que Yahvé había hecho a Israel, librándolo de la mano de

los egipcios. 10 Y dijo Jetró: «¡Bendito sea Yahvé que os ha librado de la mano de los egipcios y de la mano del Faraón y ha salvado al pueblo del poder de los egipcios! 11 Ahora acabo de conocer que Yahvé es más grande que todos los dioses; pues en aquello mismo en que ellos se ensoberbecieron los ha castigado.» 12 Después tomó Jetró, suegro de Moisés, un holocausto y sacrificios para (*ofrecerlos*) a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

Institución de jueces y jefes

13 Al día siguiente siéntase Moisés para juzgar al pueblo, y el pueblo estaba delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. 14 Vió el suegro de Moisés todo lo que hacía para con el pueblo y dijo: «¿Qué es esto que haces con el pueblo, ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo permanece parado alrededor tuyo desde la mañana hasta la tarde? 15 Contestó Moisés a su suegro: «Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. 16 Cuando tienen un pleito, vienen a mí; y yo juzgo entre unos y otros, dándoles a conocer los preceptos de Dios y sus leyes.»

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: «No está bien lo que haces. 18 Te cansarás demasiado, tú y este pueblo que contigo está; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; no podrás hacerlo tú solo. 19 Oye, pues, ahora mi voz; yo te doy un consejo, y Dios sea contigo. Sé tú solamente el representante del pueblo delante de Dios, al cual presentarás los asuntos 20 Enséñales los preceptos y las leyes, y dáles a conocer el camino que deben seguir, y las obras que han de practicar. 2 Y escoge de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles y enemigos de la avaricia, y constitúyelos sobre ellos como jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez. 22 Ellos sean jueces del pueblo en todo tiempo; todo caso importante llévenlo a ti, mas en todos los asuntos de menor importancia decidan ellos. Así se aliviará tu carga, llevándola ellos contigo. 23 Si haces esto, y Dios te lo manda, podrás sostenerte, y por su parte todo este pueblo podrá volver en paz a su lugar.»

24 Moisés escuchó la voz de su suegro, e hizo todo lo que había dicho. 25 Escogió, pues, Moisés hombres capaces de

entre todo Israel, y los constituyó jefes del pueblo, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez. 26 Éstos juzgaban al pueblo en todo tiempo; los asuntos graves los llevaban a Moisés; mas en todos los asuntos menores decidían ellos mismos. 27 Después despidió Moisés a su suegro, el cual se volvió a su tierra.

ALIANZA Y LEGISLACIÓN DEL SINAÍ

Preparativos para la alianza

19 Al tercer mes después de la salida de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí. 2 Habiendo partido de Rafidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto. Allí acampo Israel frente a la montaña. 3 Moisés subió hacia Dios, y llámole Yahvé desde el monte, diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: 4 Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a Mí. 5 Ahora, pues, si de veras escuchareis mi voz y guardareis mi pacto, seréis entre todos los pueblos mi propiedad particular, pues mía es toda la tierra: 6 y seréis para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.

7 Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo, a los cuales expuso todas estas palabras según Yahvé le había mandado. 8 Y todo el pueblo respondió a una voz, diciendo: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.» Y Moisés llevó a Yahvé la respuesta del pueblo.

9 Entonces dijo Yahvé a Moisés: «He aquí que Yo vendré a ti en una densa nube para que el pueblo oiga que hablo contigo, y también te dé crédito para siempre.» Y refirió Moisés a Yahvé las palabras del pueblo. 10 Luego dijo Yahvé a Moisés: «Vuélvete al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que se laven sus vestidos, 11 y estén preparados para el día tercero; porque al tercer día descenderá Yahvé a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. 12 Le señalarás al pueblo un límite en torno (*al monte*), diciendo: Guardaos de subir al monte y aun de tocar su falda. Todo el que tocara el monte morirá irremisiblemente. 13 Nadie lo toque con la

mano, pues será apedreado o asaeteado; sea animal, sea hombre, perderá la vida. Cuando suene la trompeta, entonces subirán al monte.» 14 Bajó, pues, Moisés del monte, adonde estaba el pueblo, y santificó al pueblo, y ellos lavaron sus vestidos. 15 Y dijo al pueblo: «Preparaos para el tercer día, y no toquéis mujer.»

Aparición de Dios en el monte

16 Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte, y también un toque penetrante de trompeta; por lo cual todo el pueblo que estaba en el campamento comenzó a temblar. 17 Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se apostaron al pie del monte. 8 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé descendía sobre él en medio de fuego. Este humo subía como el humo de un horno, y todo el monte temblaba fuertemente. 19 El sonido de la trompeta se sentía cada vez más fuerte, mientras Moisés hablaba y Dios le respondía con voz (*de trueno*). 20 Después, cuando Yahvé había descendido sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte, llamó a Moisés a la cumbre del monte y Moisés subió, 21 y dijo Yahvé a Moisés: «Desciende y prohíbe terminantemente al pueblo que traspase los límites por ver a Yahvé, no sea que mueran muchos de ellos; 22 y que también los sacerdotes que se acercan a Yahvé se santifiquen para que Yahvé no haga estragos entre ellos.» 23 Moisés respondió a Yahvé: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí; porque Tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala límites alrededor del monte y santifícalo.» 24 Yahvé le dijo: «Anda y baja, y después subirás tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir hacia Yahvé, no sea que haga estragos entre ellos.» 25 Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y se lo dijo.

El Decálogo o los diez mandamientos

El tema de los mandamientos de la Ley de Dios es el más importante de todos, porque de su cumplimiento depende la felicidad temporal y eterna de los individuos y de los pueblos. Es el inculcado frecuentemente por Dios a los profetas. Dios los ha imprimido en el corazón de todos los hombres, y son los pro-

mulgados en el monte Sinaí, y que fueron confirmados por Jesucristo, que los redujo a dos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

La prohibición de hacer imágenes era para evitar la idolatría, pues sólo Dios es digno de adoración.

Promulgación del Decálogo

20 Entonces habló Dios todas estas palabras, diciendo: ² «Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre. ³ No tendrás otros dioses delante de Mí. ⁴ No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. ⁵ No te postraras ante ellas ni les darás culto, porque Yo soy Yahvé, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, ⁶ y que uso de misericordia hasta mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

⁷ No tomarás en vano el nombre de Yahvé, tu Dios; porque Yahvé no dejará sin castigo a quien tomare en vano su nombre.

⁸ Acuérdate del día de sábado para santificarlo. ⁹ Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, ¹⁰ pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé, tu Dios. No hagas ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas. ¹¹ Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día de sábado y lo santificó.

¹² Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar. ¹³ No matarás. ¹⁴ No cometerás adulterio. ¹⁵ No hurtarás.

En el A.T. el día de fiesta era el sábado (que significa “descanso”, el cual, por mandato de Dios, los israelitas debían santificar. Ahora en el N.T. el día de fiesta para los cristianos es el “domingo”, pues ya los apóstoles trasladaron la fiesta del sábado al día siguiente, porque en domingo resucitó el Señor, y su resurrección es fundamento de nuestra fe.